

El enfoque es válido también para productores de camu camu

Competitividad agrícola. Requisito para superar la pobreza rural

*Por: Javier García **

Es lamentable que Loreto ocupe uno de los lugares de vanguardia en niveles de pobreza a nivel nacional, no obstante la megadiversidad que poseemos. La situación es especialmente dramática en la zona rural. Los agricultores amazónicos confrontan actualmente diversos problemas tanto de naturaleza exógena, pero también endógena.

Sin duda, la carencia de una política agraria regional, la escasez de recursos financieros, los subsidios que los países desarrollados ofrecen a sus agricultores, las inclemencias del clima y la falta de precios de refugio para determinados productos, son factores externos que explican parcialmente el subdesarrollo del campo.

Sin embargo, no podemos ignorar la presencia de "enemigos internos" que están trabando el desarrollo rural. Hay que tener conciencia de ellos y enfrentarlos decididamente si aspiramos revertir la miseria en los distritos y caseríos amazónicos.

Atacar las causas

Antes de culpar a otros, revisemos los principales problemas que confronta la agricultura en la región, proponiendo a continuación alternativas de solución:

- **Ineficiencia.** Los bajos niveles de rendimientos derivados de utilizar semillas genéticamente erosionadas o contaminadas, no realizar análisis de suelos, no eliminar malezas, no efectuar rotación de cultivos, no fertilizar las parcelas para evitar su agotamiento, no combatir las plagas y enfermedades, entre otros factores, explican los bajos volúmenes de cosecha, altos costos y reducidos ingresos. Es impostergable eliminar estos obstáculos con un enfoque empresarial.
- **Monocultivo.** Muchos agricultores se dedican a un solo cultivo y consecuentemente obtienen ingresos una sola vez al año. La propuesta consiste en diversificar la producción agrícola y pecuaria, con lo cual se hacen menos vulnerables a otros factores externos. Hay que ayudarles a producir los 365 días del año.
- **Productos tradicionales.** La dedicación a productos agrícolas convencionales como yuca, maíz, arroz, plátano, etc. está dirigido a consumidores masivos y genera pocos ingresos. Se propone una reconversión productiva de manera que puedan vender poco y ganar mucho, en lugar de vender mucho y ganar poco. Para ello es necesario cultivar productos más sofisticados pero con demanda y venderlos con valor agregado, por ejemplo: pulpa de camu camu, soya, entre otros.
- **Falta de planificación.** No hay que sembrar por sembrar, pues se termina rematando la cosecha a precios bajísimos. Hay que orientarse a la demanda, a lo que necesita el mercado y a partir de esto formar una oferta y si es en forma conjunta, mejor. Si los agricultores no pueden influir en el precio, por lo menos deben reducir costos y mejorar la calidad, así aumentarán sus márgenes de ganancia.

- **Individualismo.** La falta de una cultura asociativa deviene en ineficiencias. La solidaridad y la cooperación es clave para lograr competitividad. Esto se puede practicar en la siembra participativa, el acopio, la compra de insumos, la transformación agroindustrial, la venta con menor intermediación y el logro de economías de escala.

Estos principales problemas pueden ser abordados directamente por los propios agricultores con el apoyo directo de las instituciones regionales, ingenieros agrónomos, forestales y expertos en gestión empresarial.

Del esquema paternalista-dependiente al sostenible-emancipador

El subdesarrollo rural más que un problema de escasez de recursos es un problema de falta de conocimientos y de la urgencia de un nuevo enfoque. El primer aspecto tiene que ver con la capacitación de los agricultores en tecnología agraria, agroindustrial y de gestión, no sólo para hacerla más eficiente, más competitiva y en consecuencia más rentable, sino también para que parte del valor agregado que se genera a lo largo de la cadena productiva, se quede en el campo y de esta manera aumenten los ingresos económicos de las familias.

El segundo tema está relacionado con la estrategia de intervención y de apoyo a los agricultores. El modelo paternalista y asistencialista implementado por el Estado y otras organizaciones que intentaron "ayudar" al agricultor ha probado su ineficacia; pues no sólo ha fomentado el ocio, ha aumentado la dependencia de ayudas efímeras y profundizado la miseria sino también -y esto es muy grave- ha generado malas costumbres en el campo y ha castrado la capacidad de trabajo e innovación que el hombre amazónico posee. Frente a los desastrosos resultados de este enfoque, es impostergable sustituirlo por otro que funcione, cancelando la dependencia.

Los agricultores con autoestima, con ansias de superación a base del esfuerzo y valores morales no necesitan limosnas y prebendas en forma de alimentos, insumos materiales y "créditos". En su lugar, requieren y exigen "insumos intelectuales", conocimientos, no sólo agrotecnológicos sino también de gestión empresarial para ser más eficientes y aprovechar las oportunidades que les ofrece el mercado. Esta inyección de *know how* va directo al cerebro, lo que les permitirá desarrollarse más.

Debemos ayudar a los agricultores y a las próximas generaciones para que sean más competitivos y más independientes porque la ayuda que anquilosa al hombre, que perpetúa la dependencia no es ayuda alguna, sino todo lo contrario: degrada al hombre, profundiza el subdesarrollo y aumenta el sufrimiento. En conclusión, el paternalismo que perenniza la dependencia debe ser sustituido por el protagonismo emancipador de los agricultores. Esto exige que las instituciones articuladas al sector agrícola, los centros de investigación y las ONGs armonicen sus estrategias para desarrollar las potencialidades de los agricultores. Con esta estrategia se aprovechará el potencial humano y la biodiversidad aumentando el nivel de la agroexportación y el bienestar rural.

* Presidente ejecutivo de CEDECAM. jgarcia@cedecam.org